

BEN SHAHN: DE LA NO CONFORMIDAD

Laura Katzman (com.)

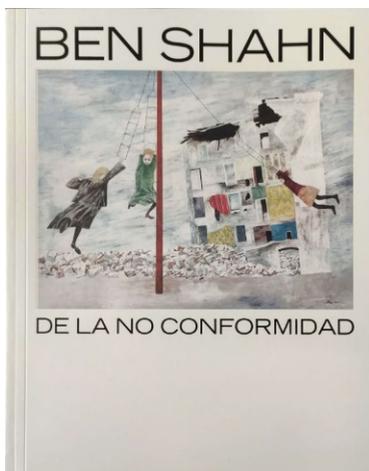
Exposición: Museo Nacional Centro de Arte
Reina Sofía, del 4 de octubre de 2023 al 26 de
febrero de 2024

Catálogo: MNCARS: Madrid, 2023. Tapa blanda, 279 páginas.

Descargable online:

<https://www.museoreinasofia.es/publicaciones/ben-shahn>

Miguel Peña Méndez



El Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, presentó a finales de 2023 una exposición antológica sobre el pintor e ilustrador norteamericano Ben Shahn (1898 - 1969). De familia judía, nació en Kaunas (Lituania) de donde emigró a Estados Unidos siendo niño a causa de las actividades antizaristas e izquierdistas de su padre. Ese posicionamiento político y el origen étnico-religioso familiar marcaron profundamente su manera de entender el arte. Su vida no solo estuvo rodeada por los grandes sucesos

del siglo XX sino que fue un artista que frente a esos acontecimientos se posicionó. La Revolución Rusa, la Gran Depresión y el *New Deal*, el ascenso del fascismo europeo, la Segunda Guerra Mundial, el Macartismo y la represión de las libertades individuales durante la Guerra

Fría, la lucha por los derechos civiles hasta la guerra de Vietnam fueron temas para su arte. Al final de su vida, ya con la perspectiva que da lo vivido, su obra se vuelve también hacia la tradición judía y su fundamento religioso, reconociéndolo como elemento permanente y anteponiéndolo a los oportunismos políticos circunstanciales.

A la figura de Shahn se le ha inscrito dentro de lo que se conoce como realismo social americano. Esta denominación genérica, tendría parte de sus orígenes en la *Ashcan School* integrada por John Sloan y sus seguidores (*The Eight*) a principios de siglo XX y que después va a tener derivaciones en otros grupos o tendencias como la *American Scene*, el Regionalismo americano y la Escuela de Boston, junto con los grandes nombres de la ilustración americana e incluso del cómic de la época, un tipo de arte figurativo muy arraigado en el país y con gran popularidad y cuyos nietos podrían verse en los artistas pop o los hiperrealistas, los cuales acabarían siendo los retratistas últimos de ese modo de vida americano tan icónico (el *American Way of Life*) que hoy día parece perdido como un borroso recuerdo del pasado. Ojalá esta exposición sea solo el primer plato de un banquete de exposiciones sobre ellos y no se quede en algo aislado ya que son muchos los grandes pintores de esta tendencia todavía poco conocidos por estas tierras.

Después de que el Reina Sofía, en las etapas en las que tuvieron al frente a María Corral y Juan Manuel Bonet, nos regalara una brillante saga de exposiciones de los expresionistas abstractos (Franz Kline, Philip Guston, Motherwell, Clifford Still...), ahora sería el momento de que, aprovechando la línea ideológica del museo que reivindica los artistas de carácter alternativo (por ideología izquierdista, cuestiones de género o inclinación sexual, raza u origen étnico), nos fuera descubriendo esa otra cara del arte americano, que a pesar de lo que pueda parecer, sigue siendo un gran desconocido en España y que tiene mucho interés plástico, más allá de su discurso o vicisitudes vitales que evidentemente también aportan un tipo de lectura sobre la historia del arte de ese periodo e ilustra muy bien algo que quedó poco a la vista a nivel internacional. Me refiero a un tipo de pintura figurativa muy popular en Estados Unidos, con multitud de seguidores, que se vio rodeado por los movimientos que se consideraron de vanguardia (cubismo, abstracción, surrealismo y finalmente el expre-

sionismo abstracto), una vanguardia que estuvo arropada por una crítica formalista (Greenberg, Rosenberg, Kramer, & co.) que lideró la recepción del arte estadounidense en todo el mundo. Muchas son las versiones de la utilización del arte por parte del gobierno y los intereses políticos del país (F. S. Saunders en *La CIA y la guerra fría cultural* aporta muchos datos y pocas conclusiones, ya que es, como se dice popularmente, “descubrir que la abuela fuma”). Lo cierto es que el resto de los países y de sus respectivos artistas comulgaron con esa lectura de lo que era el arte americano y apoyaron a la vez ese tipo de interpretación de lo que debía ser el arte de vanguardia, con una apuesta decidida por la abstracción (todos los países tuvieron su informalismo, abstracción lírica, tachismo, gutai y demás movimientos paralelos nacionales) y que convergieron en tachar al resto de la producción figurativa de arte de propaganda, cursi o retrograda.

Lo cierto es que ahora fuera de la vorágine de esos años y con perspectiva podemos disfrutar de esa resistencia con placer. El acercamiento a la obra de Shahn es descubrir un arte útil, aceptable, con un fin más allá del ego del artista (aunque no carente de él), muchas veces afectado por sentimentalismos y efectos propagandísticos e incluso manipuladores (es así, y así hay que aceptarlo) pero eso no quita que posean calidad. En una ocasión le preguntaron a Ad Reinhardt, porque era tan crítico con sus compañeros del expresionismo abstracto, y si no le gustaban porqué les frecuentaba en sus reuniones, a lo que respondió: “¿Entonces con quien iba a estar, con Ben Shahn?”. En el caso que nos ocupa el ejemplo nos viene como anillo al dedo, ejemplo palmario de ese desprecio y de este ocultamiento. Por otro lado la situación interna de la política cultural de Estados Unidos tuvo sus tiranteces, y Ben Shahn vuelve a ser ejemplo patente: si bien es conocida la participación de Willem de Kooning en el Pabellón de Estados Unidos en la Bienal de Venecia en 1954 como un gran hito del expresionismo abstracto, pocos complementan esa información con que esa representación nacional fue compartida con otro artista: Ben Shahn.

Pero centrándonos en el tema que tratamos, la exposición fue la oportunidad de ver la amplitud, la calidad y la diversidad de un trabajador del arte incansable. Desde sus inicios se ve su compromiso, no solo político, sino también estético. Su acercamiento a la realidad

a través de la fotografía, de donde nutriría después muchos de sus cuadros, no le lleva a una copia de esta, sino que sabe convertirla en imagen plástica, con el lenguaje propio de la pintura. Uno de los aciertos de la exposición es confrontar en algunos casos ese manejo magistral de las imágenes, ofreciéndonos las fotografías, los bocetos elaborados a partir de ellas hasta llegar a la pintura final y en algunos casos hasta el cartel. Con todo esto se nos ofrece la visión de un pintor técnicamente muy rico y sorprendente, a quien no se le resiste el gouache, el temple, la acuarela, el óleo, ni tampoco la comprensión de los específicos términos que se ajustan y diferencian a una ilustración de una pintura o un mural. Fue una delicia acercarse a sus obras y poder disfrutar los detalles de las mismas, con resultados relamidos (sí, relamidos) que combina con valientes brochazos dados con soltura sorprendente, explicándonos con ello, como en una clase magistral, que ni una cosa ni otra por sí solas hacen la obra de arte, sino la sabia utilización de ambas maneras de proceder son la clave para la comprensión de la pintura más allá de vanguardias o retaguardias. Por otra parte, la visión de estas obras nos remite a la obra de otros creadores. De su obra se desprenden resplandores que iluminaron a Philip Guston (esas batallas con cubos de basura de sus inicios) o Andy Warhol (en sus dibujos publicitarios también iniciales), y que se proyectan aun hoy día entre muchos otros artistas, aunque sospecho que en muchos casos ellos no son conscientes de ello.

Por su parte el catálogo está muy bien estructurado por su comisaria Laura Katzman con colaboraciones de John Fagg (Arte y activismo: la vigencia de Ben Shahn), Christof Decker (Ben Shahn y el cartelismo de la Segunda Guerra Mundial), Beatriz Cordero (Ben Shahn en el MoMA en 1947) junto con el catálogo de las obras expuestas comentadas por Katzman. Este catálogo además de en formato libro está abierto a consultarlo y a descargarlo digitalmente de forma gratuita en la página correspondiente del Reina Sofía. Feliz iniciativa que celebramos y que iniciaron en su día el IVAM o la Fundación Juan March, entre otras instituciones.